

EL CASTELLANO

CON CENSURA ECLESIASTICA

Punto de suscripción y venta.

Toledo. D. Elías Galán, Comercio, 62.

Anuncios económicos.

Se publica los sábados.

Redacción y Administración:

Núñez de Arce, 7, 2.º, decha.

Suscripción.

Un año.....	5,00 pesetas.
Número suelto.....	0,10
Idem atrasado.....	0,16

Pago adelantado.

Segunda Asamblea de la Buena Prensa.

Si gran importancia tuvo la Asamblea de Sevilla, muchísimo más ha tenido ésta de Zaragoza.

En aquella se dió la voz de alarma, se averiguó la enfermedad social que padecía nuestra querida España, *liberalitis crónica*, por la lectura de la mala prensa, y en términos generales se procuró el remedio.

Múltitud de publicaciones católicas aparecieron en todas partes para atajar el mal, y los nuevos defensores de Cristo, insultados, escarnecidos, apaleados, procesados, encarcelados y vilipendiados de mil diversos modos, han seguido avanzando en esta nueva cruzada de la prensa, sin volver atrás un sólo paso.

Era preciso organizar á esos valientes guerrilleros, y al pie del Pilar, baluarte inexpugnable de la fe, á los pies de la Madre de la sabiduría, han acudido esos confesores del catolicismo, esos mártires de los tiempos modernos, á cir de los Obispos, sus legítimos jefes, palabras de consuelo á sus fatigados espíritus, palabras de unión á sus desorganizados esfuerzos. La fuerza organizada es la victoria; la segunda Asamblea es el crisol donde se han fundido los egoísmos, las intrasigencias, el amor propio, lo terreno, que separa y divide, para formar con el hermoso metal de la abnegación y sacrificio el mártir que destruya los bloques liberales, esas montañas de ignorancia, que aprisionan á los pueblos en el decaimiento y los sumen en la abyección.

Escritores y lectores, anunciantes y propagandistas, noticieros y correspondientes, protectores y protegidos, todos unidos para ese fin hermoso, levantarán el edificio de la Buena Prensa, fuente de verdad, de paz y de progreso; oíd las palabras de los oradores de esa segunda Asamblea, y no os fijéis en quién las ha dicho; el primero que ha hablado ha dicho lo que iban á decir los demás, porque todos piensan lo mismo, y todos están dispuestos á todo por amor del que se hizo todo para todos.

La hoja de papel es mil veces más cortante que la de la espada.

Los periodistas sectarios son los propagandistas de las ideas revolucionarias. En sus periódicos laboran sin descanso por arrancar al pueblo sus creencias. ¡Saben que sin ellas se le puede domar!

Mientras nuestros padres luchaban bravamente, nosotros nos cruzamos de brazos.

Y, lo que es peor, nos destruimos en luchas intestinas, mil veces criminales y estériles siempre.

Hay que ir á la lucha en el terreno de la prensa, en el terreno en que hoy nos presenta la batalla el enemigo.

No es éste grande, como nos lo imaginamos á veces; es que somos pequeños nosotros. ¡Levantémoslos! ¡Hagámonos fuertes! ¡Luchemos sin descanso, sin pensar en otra cosa que en hacer un periodismo poderoso!

Es preciso el apoyo de los ricos y los poderosos, ya que hay soldados dispuestos á pelear denodadamente, y lo único que falta son municiones.

Imitad la admirable labor de los católicos alemanes en el terreno de la prensa. La protección, la hicieron fuerte, y en un país enemigo triunfan siempre que luchan.

La decadencia de los pueblos comenzó cuando dejaron de ser católicos para ser protestantes ó sectarios.

Los hijos de las tinieblas son más prudentes que los de la luz, porque aquéllos, que saben la fuerza inmensa, sin medida, del periodismo, miran á sus periodistas y los colman de honores y los encumbran.

¡Ese que saben lo que vale un periodista al servicio de una causa!

¿Por qué no hemos de imitarles nosotros?

Protéjanos, ayudemos al periodismo católico.

Teniendo periódicos lo tendremos todo.

Esto matará á aquello.

Es mejor emplear el dinero en un periódico que en otras obras de no tanta necesidad.

Porque los católicos levantan edificios pla-

dosos y en ellos entierran grandes tesoros, y los sectarios, los enemigos de nuestra fe, se apoderan entre tanto de las multitudes.

Y una vez que les roban sus creencias, las lanzaran contra los edificios levantados por la piedad católica.

¡Vuestro dinero, católicos, dadlo á la prensa! Estamos en tiempos de lucha formidable y no nos es dado permanecer ociosos.

Nuestro punto de combate está en la prensa. Ese es el formidable baluarte que hemos de tomar.

¿Qué se diría—exclama—de aquel propietario que poseyera extensas fincas y no puestera vigilantes para guardarlas?

Es necesario formar el ejército de la prensa para defender la causa de la Religión y de la Patria.

Los adversarios dan su dinero á los periódicos y les va muy bien. Los católicos no seguimos esta conducta y nos va muy mal.

Hay que recoger las terribles enseñanzas de los hechos.

Al grito de ¡Dios lo quiere!, sacudamos la apatía y apoyemos por todos los medios á la Buena Prensa; retemos fuerzas á la mala y el triunfo de la Fe será seguro y duradero. Aquí nos reunimos para hacer una obra positiva.

Ese es el propósito de la Asamblea, cuyo resultado esperamos será brillante y fecundo.

Muchos libros afirman que hay entre los nuestros periodistas muy buenos, pero que son pocos los que pueden llamarse buenos periodistas y que los maestros han desaparecido para siempre.

No negaré que haya algo de cierto en ello; pero tampoco puede negarse que hay mucho de aquello de Jorge Manrique: «Cualquiera tiempo pasado fue mejor.»

Son muchos á censurar, y muy raros á proteger la prensa católica.

No se sabe lo que es la labor del periodista. Es menester haber pasado por ello para conocerla.

La profesión del periodista es la más difícil, y por eso, como afirma Manjón, debe de ser la mejor remunerada, y sin embargo, según decía el Cardenal Gibous, no hay labor más criticada ni peor retribuida. Yo no diré que los anticlericales tengan buenas retribuciones; pero desde las columnas de un periódico escalan altas posiciones, ventajas y honores.

Si el periódico católico tiene faltas, acaso la responsabilidad de ellas cae entera sobre los que no los fomentan y protegen.

Además, á los amigos no se les notan los defectos, y cuando se les notan se les advierte con amor, sin molestias ni censuras.

Ya que no los damos otra cosa, démosles cuando menos nuestro afecto y consideración, nuestra gratitud, porque ellos son los enemigos de los enemigos de Cristo.

«Los gravísimos males que amenazan en un plazo no lejano á la nación española, minada principalmente por una prensa naturalista y sectaria, apenas pueden ser conjurados mas que por una prensa ortodoxa y potente que influya decisivamente en la opinión pública, haciendo dominar en ella las ideas y sentimientos católicos.»

«El ejemplo formidable del éxito de los católicos belgas y alemanes, y la triste experiencia de la nación vecina, proyectan vivísima luz sobre el problema del vigor é impulso que es preciso dar á la sana prensa en nuestra amadísima Patria.»

«No merece el nombre de católico de soción ni de buen hijo de la Iglesia el que no hace cuanto puede por robustecer la Buena Prensa y debilitar la contraria.»

«Pertenecen á la mala Prensa todos los periódicos afiliados á un partido liberal.»

«Todo partido liberal es anticlerical, y como el liberalismo es la secularización, los periódicos liberales, conservadores y no conservadores, son anticlericales.»

Nosotros, los Sacerdotes, debemos meternos en política para hacer la de Dios y destruir la del infierno, que es eso, después de todo, quedan reducidas las políticas en el mundo.

No es católico de acción aquel que no lucha por combatir á la prensa liberal, el que no la

arroja de su casa, el que no propaga la Buena Prensa.

En España, gracias á Dios, la Iglesia no es durmiente, sino militante, y está dispuesta á defenderse, á defender sus derechos y los de sus hijos los católicos, con la pluma y con la espada si es preciso.

Sin Buena Prensa, hasta esos encantadores niños que cantan ahora con sus lengüecitas de ángeles «Corazón Santol», estarán envenenados. Sin Buena Prensa, no hay católicos prácticos. Y un país sin católicos prácticos es un país muerto.

La Buena Prensa la necesitamos para la acción social, para arrancar de los brazos de un socialismo que mata en el obrero las esperanzas y la alegría, esas masas de obreros que quieren lanzar contra nuestras Iglesias, contra nuestras Comunidades religiosas, contra todo cuanto significa orden y progreso verdadero.

Hay que acabar con la mala prensa. Ya sé que es empresa difícil, no porque tenga en sí poder absoluto, sino porque hasta los buenos la ayudan.

Muchos dicen que son ilustrados y que no los perjudica. Ese es un error que nosotros los Sacerdotes conocemos mejor que nadie.

Hay que hacer, si guerra sin cuartel á esa prensa que nos ultraja y vilipendia y amenaza acabar con cuanto es honra y orgullo de España.

Pero, como decía un Sr. Obispo que aún vive, para condonar á los malos periódicos deberíamos empezar por *La Epoca*.

Los católicos, da vergüenza decirlo, somos los sostenedores de la prensa liberal.

Nada hemos de pedir á los Prelados, porque ya han condenado á la prensa liberal y muchos por sus nombres á los periódicos liberales de sus Diócesis.

¡Sin embargo hay quien, llamándose católico, aún la lee!

Es necesario que se entregue el dinero para el periódico católico á manos llenas. ¡Banditos mil veces los ricos que en tal empresa gastan su fortuna!

No hay limosna semejante á esta de la Buena Prensa.

Que el culto se haga con dos velas con tal de que los periódicos liberales mueran.

Si algunas personas, en vez de aparatosas limosnas, entregasen su dinero al periódico católico, ¡cuan to mas ganarían para con Dios!

Mejor que un rico cuanto cuajado de joyas agradecería la Virgen un ramillete de almas salvadas por la Buena Prensa, por el periódico honrado.

Si no tenemos periódicos buenos, ¿para qué servirán estos templos que levanta la caridad? Ya lo habéis visto en otras naciones y en España mismo. Esos templos, sin masas para defenderlos, servirán para cuarteles, para cuadras y quién sabe si para lupanares.

El ideal sería suprimir toda la Prensa, por que ésta nació para servir los errores del liberalismo y sus estragos son innumerables.

Es preciso una acción enérgica para acabar con la mala prensa.

Entretanto ayudemos á la buena.

El problema de la Buena Prensa es de pocos reglamentos y de mucho dinero.

La primera Asamblea de la Buena Prensa nos enseñó qué hablamos de combatir, la segunda nos enseñó el cómo se combate. Después de todo, es cuestión económica, porque para hacer la guerra, solo se necesita dinero, dinero y dinero.... El pueblo, que ha hecho Catedrales tan magníficas, tendrá rotativos; la fe transporta las montañas.

PENSAMIENTOS

La disensión, fruto de la civilización, cuando, impulsada de los periódicos diarios, toca en sus últimos límites, mata los libros y lanza los entendimientos en las regiones de una duda más temible que la ignorancia.—Donoso Cortés.

Cuando con columnas y patrañas tratan el liberalismo anticlerical y el socialismo ateo de desprestigiar á la Iglesia y arrancarle sus hijos más queridos, que son los proletarios, que son

los pobres, ¿no deberá intervenir el clero, siquiera para salvar esas almas?—Andrés Manjón.

La prensa periódica es el arma del enemigo, y al enemigo tan solo con armas iguales ó parecidas se le vence. Por lo común la victoria se pone al lado del ejército más aguerrido, y por eso con tanto cuidado hay que instruir y ejercitar hoy á los combatientes de mañana, no sea que al encontrarse frente á frente con el Goliath del periodismo masónico, y querer regañar las armas, tengan que arrumbadas diciendo como David: «Non habeo usum». —El Obispo de Jaca.

Á UNA LÁGRIMA

Hervida saltas del pecho y por mí semblante ruedas; ¡Con cuánta calma resbalas; resbalas... y cuánto quemas! ¡Pobre lágrima! el ardiente raudal de mis hondos penas, te arroja desde su fondo sepulcro de mi inocencia manchas de cristal causado que en mis pupilas chipes; si tanto herviste por dentro, tiempo es de que salgas fuera, ¡pobre lágrima! No eres hoy la purísima perla que brilló del tierno niño en la alba frente serena. No eres la última gota de la cuna compañera, que sobre flores caía ó sobre mi madre tierna. Aquella gota brotaba como en las flores la esencia, brotaba fácil, tranquila, y era tan dulce verterla! Las lágrimas de los niños salen pronto y los consuelan, las lágrimas de los hombres tardan en salir y queman. Las unas son el rocío de cándida primavera; y las otras son del alma la rugidora tormenta. ¡Pobre lágrima! Te has ido Y ya no es fácil que vuelvas! ¡Ay, si volviesses trocada en lágrima de inocencial

Antonio F. Grilo.

Pronósticos del tiempo.

(Prohibida la reproducción, ya sea literal ó ya extractándolos)

El domingo 4 estarán en el Mediterráneo las depresiones del día anterior, y otro centro de perturbación atmosférica llegará al archipiélago inglés. Se registrarán algunas lluvias y tormentas en la Península, particularmente en el N. O. y regiones próximas al Mediterráneo, con vientos de dirección variable.

El lunes 5 seguirán actuando en el Mediterráneo, aunque algo más lejos de nosotros, las bajas presiones mencionadas, y la depresión del archipiélago inglés se habrá trasladado al mar del Norte y Países Bajos. Se producirán algunos chubascos y tormentas en la mitad oriental de la Península, principalmente en el N. E., con vientos de entre S. O. y N. O.

Más tranquila será, por punto general, la situación atmosférica de la Península el martes 6, porque el mínimo que quedará en el Mediterráneo superior y la depresión que aparecerá en Madera apenas influirán en nuestras regiones, como no sea en el N. E. y S. O.

El miércoles 7, se acercarán al S. O. y N. O. de la Península centros de perturbación atmosférica que causarán tiempo nuboso y algunas lluvias y tormentas, especialmente desde el O. al Centro, con vientos del primero al segundo cuadrante.

Del 8 al 9, actuarán mínimos barométricos en Portugal, S. O. de la Península, Mediterráneo y África septentrional. La acción de estos